

## Sus señorías

## Tras las elecciones, los sacrificios

## ■ Federico Castaño

Faltan pocos días para la huelga general y el Gobierno está convencido de que no tendrá el éxito al que aspiran **Cándido Méndez** e **Ignacio Fernández Toxo**. Además, está Andalucía, donde el PP trabajaba la semana pasada en un escenario de vuelco electoral tan profundo que le iba a permitir vender los resultados como el refrendo más claro a la reforma laboral promovida por **Mariano Rajoy**. **Javier Arenas** ha hecho en Andalucía una campaña muy plana para no movilizar a la izquierda. Solo con leer a diario los periódicos regionales y ver la producción de novedades en el juzgado de la juez **Olaya** bastaba para sospechar que **José Antonio Griñán** era un cadáver político, al que ni siquiera socorrieron durante la campaña electoral viejos dinosaurios como **Felipe González** o **Alfonso Guerra**. **Manuel Chaves** pasó ya a la historia.

En Andalucía, al igual que en el resto de España, hay que cambiar muchas cosas. Si uno se pasea por la calle principal de Jáen se da cuenta que no es posible sostener con impuestos un edificio mastodónico de la Junta de Andalucía, otro de iguales proporciones destinado a la consejería de Empleo y a la sede de los principales sindicatos, un tercero en el que se lee el cartel de Delegación del Gobierno y un cuarto en el que se cobija la subdelegación,

hecho a imagen y semejanza de algún arquitecto de moda amante del minimalismo. Casi todos ellos son contiguos y ofrecen una imagen que recuerda a la de los antiguos países del Este, en una región que tiene 17 funcionarios por cada 100 habitantes y una de las tasas de paro más altas, después de Canarias.

Es posible que nadie quiera acabar con el PER de una tacada y es muy probable también que aunque le hubiera tocado gobernar de nuevo a la izquierda, tendría que aplicar medidas de contención del gasto nunca vistas en Andalucía. El PP temía encontrar facturas en los cajones y los socialistas tener que afrontar un largo periodo de convivencia con un Gobierno central decidido a aplicar la tijera como nunca se ha hecho en España, incluyendo si es necesario recortes en el empleo público que hasta hace unos años nos hubieran parecido inimaginables.

A España, como dijo en su día **Alfonso Guerra**, no la va a conocer ni la madre que la parió. Porque de aquí a finales del año que viene el Gobierno está comprometido con un recorte de más de cinco puntos de PIB que ponen a temblar al más pintado y que afectará, de una u otra forma, a los servicios sociales básicos. Todavía no se ha producido en el Congreso un debate monográfico sobre los ajustes que nos esperan y todos los grupos confían en que esta

oportunidad se dé durante el debate de Presupuestos. El ministro **Cristóbal Montoro** no sólo tiene preparadas ya las cuentas de este año, sino que su equipo ha realizado también una proyección de las del año que viene, que será cuando se produzca el grueso del tijeretazo. Y la cosa va de mucho sacrificio.

**“Las elecciones andaluzas y, en mucha menor medida, las asturianas, han marcado un antes y un después para España y para las principales fuerzas políticas”**

**“El Gobierno es consciente de que la recesión va para largo y que la creación de empleo va a ser muy lenta”**

Dentro de este mar de penalidades, el ministro **Luis de Guindos** ha señalado ya algunos flecos de esperanza en algunos indicadores adelantados y tiene la impresión de que la actividad económica puede empezar a repuntar a partir del año que viene, no así el empleo. Los principales

indicadores que, a su juicio, operan en positivo, son las estadísticas de ventas, empleos y salarios de las grandes empresas, con un crecimiento positivo del 1,3%; el índice de gestores de compra, que sube 1,3 puntos y el de sentimiento económico, que aumenta 1,6 puntos. Además, figuran todos los indicadores sectoriales, el de confianza industrial, confianza en la construcción, confianza en los servicios, que han experimentado también una cierta mejoría. Por último, está el indicador sintético de actividad que elabora Economía y que podría crecer en el primer trimestre un 0,1, frente a una caída del 0,3 en el último trimestre de 2011. La mayoría de estos indicadores anticipan una mejora progresiva de la recaudación, que falta hace. Aun no se sabe si tanto como para encajar la eliminación de las deducciones en varios impuestos que considera Hacienda.

Pero no confundamos esta mejoría relativa y un tanto abstracta de la economía con los célebres brotes verdes que antaño iluminaban el rostro de **Elena Salgado**. El Gobierno es consciente de que la recesión va para largo y que la creación de empleo va a ser muy lenta. De hecho, la reforma laboral no se hizo para crear puestos de trabajo en el corto plazo, entre otras razones porque queda por realizar todo el ajuste de empleo en las tres administraciones. Algunos ayuntamientos, como el

madrileño de Villanueva del Pardillo, intentarán evitar despidos mediante una rebaja de sueldos generalizada en toda la corporación municipal, como si de una empresa privada se tratase. Porque, no nos confundamos, este es el objetivo, por lo demás plausible, del Gobierno: conseguir que la administración llegue a funcionar con la misma eficacia que algunas empresas privadas en cuanto a las relaciones laborales se refiere. Los primeros paganos serán, sin duda, los contratados laborales que pensaban que disfrutaban de por vida de su puesto de trabajo, y el personal interino.

Montoro intuye que va a contar con el respaldo de los nacionalistas catalanes a muchas de estas medidas, buena parte de las cuales irán incorporadas a los Presupuestos en forma de números. Hay que recordar que **Artur Mas** ha sido la avanzada en Cataluña de muchos de estos recortes, afrontando ajustes por los que ahora va a tocar pasar a la mayoría de las comunidades autónomas. Las elecciones andaluzas y, en mucho menor medida, las asturianas, han marcado un antes y un después para España y para las principales fuerzas políticas, como vamos a poder contemplar en breve en el Parlamento. A partir de ahora vamos a conocer en toda su dimensión, para lo bueno y para lo malo, al Gobierno de Mariano Rajoy.

## Crónica económica

## El ‘default’ ronda a España

## ■ Manuel Tortajada

Los analistas temen que España, con el desempleo en máximos, el sector privado tratando de reducir sus deudas y con la morosidad de los bancos en máximos desde 1994, no consiga sus objetivos de reducción del déficit. Por ello, hay quien considera que “España no ha estado nunca tan cerca del *default*”, caso de **Willem Buiter**, economista jefe de **Citigroup**. Y razones puede que no le falten si tenemos en cuenta que tras los recortes, la reforma financiera y la laboral, el gobierno no ha logrado el apoyo de los mercados y la prima de riesgo está desbocada por encima de los 330 puntos. Por encima, incluso, de la prima de riesgo italiana. La rentabilidad del bono español a diez años se sitúa cerca del 5,4%, 40 puntos básicos más que el italiano y 80 más que sus mínimos del mes pasado. En este contexto, para el consenso de los analistas será determinante que los Presupuestos Generales del Estado que presente **Mariano Rajoy** a finales de este mes sean “creíbles” para que la presión de venta en los mercados de bonos no se dispare.

De momento, la inyección de liquidez billonaria del **Banco**

**Central Europeo (BCE)** permitió rebajar las tensiones financieras y que Italia y España pudieran reducir considerablemente los costes de financiación. Sin embargo, España parece haber perdido la confianza de los inversores después de que el gobierno elevara el déficit de 2011 y aumentara el objetivo para 2012. Desde entonces, el epicentro de la crisis se ha trasladado de Italia a España. En este sentido, **Peter Allwright**, de **RWC Partners**,

**“Peter Allwright, de RWC Partners, advierte que la situación general española se está deteriorando rápidamente. Vemos a España como el siguiente punto de tensión”**

advierte que “la situación general española se está deteriorando rápidamente. Vemos a España como el siguiente punto de tensión”. Y considera que “si los inversores siguen vendiendo deuda española, el contagio al resto de la zona euro sería peor que el que desencadenaron Grecia y Portugal, al ser economías más

pequeñas que la española”.

Para evitar una situación similar, **Ángel Gurría**, secretario general de la **OCDE**, cree que la región de la moneda única no debe esperar para establecer un fondo de rescate adecuado. “Los mercados financieros pueden explotar ante cualquier señal de debilidad”, y advierte que España y Portugal podrían llegar a ser las próximas víctimas de la crisis. A su juicio es preciso “construir la madre de todos los controles de seguridad, un mensaje claro a los mercados financieros y el mundo. Y con ello se reduciría el riesgo de contagio”.

Esta semana la zona euro tratará la ampliación de los fondos de rescate en una cumbre de los ministros de Finanzas. El fondo temporal (FEEF) está compuesto por unos 200.000-250.000 millones de euros y su sucesor, el permanente (MEE), contará previsiblemente con unos 500.000 millones.

Buiter considera que Grecia podría necesitar otro rescate antes de que finalice el año y a más tardar el año que viene. En su opinión, la deuda soberana griega no es sostenible y tendrá que reestructurar de nuevo. Buiter cree que Portugal e Irlanda no están fuera de peligro. Portugal se encuentra

en un riesgo “muy alto” de reestructuración, que podría ocurrir el año que viene, e Irlanda realmente necesita “ayudas adicionales del sector oficial”.

A ésta situación se añade la posible decisión del BCE, que podría estar planeando la salida de su programa de compra de *covered bonds* (cédulas hipotecarias, como se conocen en España) por valor de 40.000 millones de euros. Aparcar el programa de compra de bonos del BCE o reducir la cuantía de

**“El BCE podría estar planeando la salida de su programa de compra de covered bonds por valor de 40.000 millones, frenando la puesta en marcha de reformas de los gobiernos de la eurozona”**

dinero que se pretendía dedicar por debajo de los 40.000 millones de euros iniciales, podrían significar que el organismo monetario pretende retomar sus herramientas convencionales de política monetaria lo antes posible.

De momento, no se conoce ningún detalle al respecto acerca de cuándo o cómo

tendría lugar. Lo que sí hay es miedo por parte de los miembros del BCE a que la salida tardía de este programa termine distorsionando a los mercados financieros, frenando la puesta en marcha de reformas de los Gobiernos de la eurozona y creando un peligro inflacionista.

Y todo ello en un momento en que la economía de la zona euro tuvo un giro inesperado por una fuerte caída en la actividad manufacturera francesa y alemana que ni siquiera los economistas más pesimistas predijeron. Los índices de gerentes de compras (PMI), que captan cómo les ha ido a miles de empresas durante el mes, efectivamente, anuló toda esperanza de que la zona euro podría evitar caer en una nueva recesión.

Lo más preocupante que sugieren las encuestas es que la actividad empresarial en los pesos pesados económicos de Francia y Alemania está empezando a flaquear, con la pérdida de empleos en todo el bloque de montaje al ritmo más rápido desde marzo de 2010. El PMI compuesto cayó a 48,7 en marzo desde 49,3 en febrero y se sigue deslizando por debajo de la marca de 50 que separa el crecimiento de la contracción.